

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

II Semana de Adviento

Lunes

Salmo 84

El Salmo 84 que acabamos de proclamar es un canto gozoso y lleno de esperanza en el futuro de la salvación; nuestro dios viene a salvarnos. Este es un precioso don de Dios, que se preocupa de liberar a sus hijos de la opresión y se empeña por su prosperidad. El Señor actúa eficazmente, revelando su amor a la hora de perdonar la iniquidad de su pueblo, de cancelar todos sus pecados, de deponer todo su desaire y de poner fin a su ira (Cf. Salmo 84,3-4).

La afirmación, "la verdad brotará de la tierra, y del cielo vendrá la justicia", no es sólo una imagen maravillosa, sino la definición misma de la "religión": religar, establecer relación, entre la tierra y el cielo, entre el hombre y Dios. Los campanarios, los minaretes, y todas las arquitecturas religiosas del mundo, apuntan hacia el cielo como una especie de signo simbólico.

"La verdad brotará de la tierra". Ha habido épocas en que se ha querido rebajar al hombre como si fuera totalmente incapaz de descubrir la verdad. La Biblia es más optimista y moderna, ya que nos habla de una especie de encuentro recíproco: la tierra busca al cielo y el cielo busca a la tierra...

Dios y el hombre se buscan mutuamente, se miran el uno al otro. Al observar las ojivas que estructuran las bóvedas de nuestras catedrales, se ve justamente este doble movimiento, estas dos búsquedas que se apoyan la una sobre la otra, y no pueden mantenerse la una sin la otra. La gracia y la libertad son necesarias. La gracia, sin la respuesta del hombre, es estéril desgraciadamente. El esfuerzo del hombre sin la gracia está abocado al fracaso. Señor, inclínate hacia mí, mientras me esfuerzo por hacer germinar mi vida.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)